



Jaime Roos

El Lobo Estepario de la Música Uruguaya

Especial Para EL DIA, Por Guillermo Lopetegui (Textos)

LUIS Hars, refiriéndose a Onetti en un libro titulado "Los Nuestros", lo llama "el lobo estepario" de las letras uruguayas. Me da la sensación de que contigo pasa algo parecido en el terreno de la música.

—Soy un músico solitario, sí; pero al mismo tiempo debo establecer que, en el momento de poner "en práctica" mis canciones, son fundamentales los músicos con los que esté trabajando. Allí se termina la soledad y empieza el trabajo en compañía de profesionales gracias a los cuales mis composiciones salen con el brillo que me precupo de buscarlas.

Muchos años atrás formó parte de conjuntos de rock o "beats" —cuando Led Zeppelin, Hot Tuna o Deep Purple eran asuntos de iniciados—. Así entonces, su talento estuvo al servicio de "Los Robber's", "Casual Meeting", "Prohibido fijar avisos" y —ya con otro criterio musical— "Aguaragua" y "Epílogo de sueños". Este último estaba integrado, además, por músicos que años después volverán a colaborar con él, como Jorge Galemire y Jorge Trasante.

Con dos años de guitarra clásica —a las órdenes del maestro Valanzano, de la escuela de Atilio Rapat— y siete trabajando musicalmente en teatro —Coliseo Colifato, Canciones para no dormir la siesta, etc.—, llega la época de que este músico y compositor adopte una resolución que ya no es original: emigrar. Recala en Francia en 1975 y, a partir de ahí, las experiencias vitales se sucederán. Muchas de ellas redundarán luego en "Carta a poste restante", "Flamenco real", "Aquello", "Entonces"... Y "entonces" se produce el retorno. Desde la primera vez que volvió a Uruguay ha pasado algún tiempo. La penúltima lo trajo a dedo desde México, para luego, desde nuestro país, subir hasta Recife y de allí tomar un barco cuyo capitán "era noruego, sus subalternos ingleses y la tripulación china". Pero para ese "entonces", el músico que se fue en 1975 ya estaba considerado uno de los mayores exponentes de nuestro medio. Sus letras reflejan la experiencia asimilada positivamente; los arreglos de su música poseen un sello inconfundible y cada nuevo disco suyo supera al anterior: "Candombe del 31", "Para espantar el sueño", "Aquello" y, más recientemente "Siempre son las cuatro", confirman la calidad ascendente de este "solitario" de nuestro ambiente musical popular; este profesional que confiesa haberse sentido víctima de una sensación agradablemente extraña, cuando grabó uno de sus grandes éxitos —"Retirada"— en un lugar algo distante del contexto en el que se basa la composición: Normandía. Este gran creador —abreviemos— se llama Jaime Roos.

AQUELLOS FUERON LOS DIAS

—Jaime, ambos vivimos las repercusiones

de aquellos fenómenos de los '70: Woodstock, Rock "pesado", camisetas "desteñidas", etc. Te nombro esto porque alguien, hace poco, manifestó que haber hecho rock en nuestro país, al menos en su caso, fue una aberración. ¿Opinás lo mismo?

—El rock nacional no fue una aberración. Lo que sí, no se llegó a hacer buen rock a excepción de algunos músicos. Pero el rock, como aberración, es algo absurdo.

—¿Qué recordás de bueno de toda aquella época musical?

—Mirá: antes, la gente se divertía más; había otra onda y se establecía una profunda identificación entre los músicos y el público. Una opinión muy personal, claro.

—El rock campeaba en todo nuestro terreno.

—Sí. Y hasta hoy, el rock sigue siendo una buena escuela que no podemos negar.

—Pero en tus composiciones, sin embargo, me pareció hallar además otra vertiente que no tiene nada que ver con rock o jazz. Me refiero a la música clásica: lo noté en la estructura de "Candombe del 31" y el amplísimo margen de sugerencias que deja: no hay tamboriles pero la guitarra se convierte en uno o varios tamboriles.

—Es cierto. Pero también sucede que a mí me apasiona la música clásica: Bach, Mozart... y en especial Bela Bartok.

—Nombraste tus preferencias clásicas y post-clásicas. Aprovecho para preguntarte cuáles son los músicos preferidos de tu tiempo: nacionales y extranjeros.

—Ante todo: Eduardo Mateso y Hugo Fattoruso; también Rada y Osvaldo Fattoruso. Los grandes de nuestro folklore y, dentro de los nuevos, todos los "tuqueros" que integran mi grupo actualmente; la murga Falta y Resto, Leo Masliah, Luis Trochón y Travesía; este último es un trío que integran Mariana Ingold, Estela Magnone y Mayra Hugo... ¡y va a dar mucho que hablar! Eso sí —agrega el creador de "Los Olímpicos"— si me preguntás sobre candombe, te puedo contestar que los mejores tamboriles siguen estando "allá abajo".

—¿Y los músicos extranjeros?

—Los Beatles... y últimamente The Police, Robert Wyatt, que aquí no creo que lo conozca mucha gente —acota este músico andariego—, los cien grupos de New Wave y Punk Rock que rompen todo y música árabe, japonesa y africana que no voy a entrar a detallar ya que daría para largo. La música brasilera me aburre y el rock argentino me parece mediocre.

—Al menos a ti te parece mediocre, porque lo que es para Paul Mc Cartney... Pero, volviendo un poco hacia atrás, me decías que en candombe, los mejores tamboriles siguen estando "allá abajo".

—Hay un solo candombe. El candombe original está y estará en manos de los negros.

Los que se atreven a tocar e innovar dentro del género, como Mateso, los Fatto, etc., le dieron otro giro a ese candombe y aquél es respetado y autorizado por los mismos negros. No es un "candombe blanco", sino un mismo candombe, con otras adherencias, que está reflejado en los músicos que te nombré. En resumen: negros y blancos, cuando tocan juntos,



candombean de verdad y se quieren mucho.

—¿Y la murga?

—Siempre va a ser de los murgueros. Pero en estos últimos tiempos goza de un respeto mucho mayor y el fenómeno se extendió más allá del límite que le imponía el carnaval. Los ejemplos demuestran que está siendo muy bien acogida en ambientes musicales que no son murguistas.

REFLEXIONES DE UN ANDARIEGO

Dieciséis días en altamar rumbo a Holanda, trabajando como pintor, podrían dar lugar a una nota muy extensa, plagada de anécdotas. Las mismas, sin embargo, perviven —de una forma u otra— en sus composiciones; en ritmos como el joropo, la zamba argentina o el bolero; carreteras de Centroamérica, ruinas en el Altiplano o reflejo de catedrales limeñas.

—¿Te sentís igualmente cómodo al trabajar sobre un ritmo candombero, que sobre un bolero o joropo?

—No siento la misma comodidad. Al trabajar ritmos que no sean los nacionales me muevo con menos soltura, a pesar de que no pretendo hacer aquellos ritmos tal cual deben ser tocados, sino más bien estilizaciones de los mismos. Claro que sí me sale una canción colombiana igual voy para adelante y la hago, pero el terreno se vuelve mucho más escabroso.

—Pero no podés dejar pasar el recuerdo de una experiencia, si la misma te inspira letra y música... Tus canciones tienen mucho de literario: no reflejan un "momento", sino toda una "situación".

—Joní Mitchell llama a eso "audiopinturas". Es cierto: mis composiciones son situaciones, pequeños ciclos argumentales con "banda de sonido". Quizás por eso los estilos cambian de forma tan radical de una canción a otra.

—Cuando estás en el exterior y trabajás un tema que refleja aspectos de nuestra cultura, ¿te sentís dueño de otra objetividad?

—En mi primer viaje pudo suceder; sucedió. Pero ahora no. A estas alturas la objetividad no cambia porque yo ya estoy básicamente formado. En "Adiós juventud" no tuvo nada que ver el entorno exterior: componerla acá o alguna parte de "allá", era lo mismo. Lo único que importa es nuestro eterno interior.

—¿En qué parte del planeta te sentís mejor, musicalmente hablando?

—Grabando, sin lugar a dudas Montevideo. Técnicamente Europa, porque ofrece otras ventajas. Pero haciendo un balance prefiero Montevideo, por el clima musical y anímico que me rodea.

—¿Te considerás un músico "nacional", latinoamericano o sin fronteras?

—Sin fronteras, como todos los músicos. En ciertos aspectos formales conozco mejor el

lenguaje musical uruguayo, lo cual no por eso le impone fronteras a la música.

—Me reencontré contigo a través de "Para espantar el sueño", sobre todo la última canción del "lado B". Contame algo de lo que sentiste con "Retirada".

—Fue la primera murga que probé en Francia y me sentía extraño —sonríe el compositor—. La situación en sí era excepcional, aunque en realidad no tenía idea de si el tema iba a gustar o no en Uruguay. Me emocionaba el hecho de que, junto a unos amigos, estuviera recreando una murga, una "retirada" allí, en tierra francesa. Las murgas siempre emocionan, es cierto —agrega Jaime—; imagínate lo que sería para mí estar en Normandía, nada menos, redoblando como si el tablado estuviera a la vuelta de la esquina.

HASTA EL PROXIMO CARNAVAL

—Tengo entendido que dentro de poco nos volvéis a dejar.

—Me voy a Holanda, entre otras cosas a terminar los arreglos para el próximo disco: secciones de viento, etc. La base rítmica la hice en Montevideo con Osvaldo Fattoruso.

—¿Cómo se llamará el disco?

—Por ahora me anda rondando un nombre: "AVISEN"; pero quien sabe si después no se lo cambio.

—Algunas fotos recientes que vi de Amsterdam muestran músicos de rock, jazz, tocando en las plazas. ¿Te viste en esas?

—Sí. Me vi en esas por necesidad, al igual que muchos otros. Las estadísticas indican: un mes cada dos años tener que hacer la manga en el Metro de París, restaurantes mexicanos o plazas de Amsterdam. Después aparecen los buenos contratos... y hasta dentro de dos años. Pero eso sí: se aprende mucho tocando en lugares como esos.

Tarde o temprano, Jaime Roos reemprenderá el camino de carreteras que lo lleven a Holanda o a un poste restante que quizás ahora contenga una carta; se reencontrará con ese amigo y colaborador suyo que es Jacques Subileau y la tierra normanda; aspirará el perfume de un pañuelo que quedó olvidado en la cabecera de una cama imaginaria o haría girar entre sus dedos una flor marchita que lo moverá a mirar hacia el Altiplano distante... Pero su "Retirada" siempre es una promesa de regreso, un nuevo disco; redoblante, tamboril o guitarra: certeza de que Uruguay cuenta con uno de sus más grandes músicos, por más que a veces se haga necesario recordar desde lejos:

"... la diferencia del gusto del café".

Pero...

"El mundo es uno solo y las nostalgias, espejismo nomás".